Benjamín Martín Sánchez

Profesor de Sgda. Escritura y Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

CATEQUESIS BÍBLICAS

(Siguiendo el Catecismo)

3. Edición

Este es el «Curso bíblico práctico» renovado para una buena formación de catequistas.

Instruye al niño en su camino que aún de viejo no se apartará de él (Prov. 22,6)

> APOSTOLADO MARIANO Recaredo, 44 41003 - SEVILLA

Beajamin Viertin Sanchez

CATEQUESIS BÍBLICAS

(Signiendo el Catecismo)

Con licencia eclesiástica ISBN: 84–7693–233–2 Depósito Legal: B- 43.682–92 Printed in Spain

NIHIL OBSTAT El Censor Juan Luis Martín Delegado diocesano de Catequesis Zamora, 15 junio 1992

IMPRIMATUR Benito Peláez Vicario General de la Diócesis

APSSA,
ROCA UMBERT, 26
L'HOSPITALET DE LL. (Barcelona)

PRESENTACIÓN

Queridos catequistas:

A vosotros, especialmente, me dirijo al escribir este libro, porque en él expongo un método práctico de enseñar el Catecismo, que por poner a todos en contacto con la Biblia, contribuirá a vuestra formación y con él aprenderéis a dar en vuestras catequesis, una enseñanza bien fundamentada en la palabra de Dios de un modo ordenado y sistemático, y será la manera de ir formando sólidamente a cuantos asistan a vuestras clases para que ellos puedan dar un día razón de su fe si fueran preguntados.

Agotado el libro que titulaba «Curso bíblico práctico. Biblia y Teología», al editarlo en su 3.ª edición, he concebido la idea de presentarlo con el nuevo título de «CATEQUESIS BÍBLICAS, siguiendo el Catecismo», porque lo divido en dos partes: la primera, la más principal que va en 20 lecciones, abarca el contenido de todo el Catecismo fundamentado en la Biblia, y la segunda parte, que llevará más de 30 temas, será en su esencia lo que era antes el «Curso bíblico práctico», en cuyo comienzo expongo las normas para que todos los catequistas o profesores de religión sepan dar con gran provecho y utilidad las diversas lecciones y temas que van expuestos.

Yo no dudo que estas catequesis bíblicas, bien dadas, por ser doctrinales, pueden contribuir grandemente a la reforma de las parroquias, comunidades o colegios, donde se formen grupos especializados, y así puedan surgir verdaderos católicos prácticos y apóstoles de la Biblia, por ser el libro, que contiene las verdades que Dios nos ha revelado para nuestra

salvación.

Un escritor francés (Ferdinand Divoire) hizo una encuesta entre personas destacadas sobre este tema: «¿Qué sabe usted de Dios?». Paul Claudel, el célebre poeta y diplomático, le contestó: «¿Lo que se de Dios?

Exactamente, lo que enseña el Catecismo, ni más ni menos».

Sabido es que el Catecismo es un libro de reducido volumen e insignificante al parecer, pero es el que ha merecido las mayores alabanzas, porque en él está contenido en esencia todo lo que Jesucristo nos ha enseñado, toda la Teología Católica y todo lo esencial de la Santa Biblia. Y icuánta ignorancia existe acerca de su contenido!

La doctrina de Jesucristo, la que Él nos ha mandado enseñar, comprende:

- Las verdades que debemos creer.

- Los mandamientos que debemos cumplir, y

- los medios de santificación: oración, gracia y sacramentos.

Esto es lo que los niños y mayores deben saber para aprender a ser buenos cristianos y a su vez buenos ciudadanos.

Jesucristo dejó su doctrina a los apóstoles y a su Iglesia para que la predicasen por todo el mundo: «Id, enseñad a todas las gentes... Predi-

cad el Evangelio...» (Mt. 28,19; Mc. 16,15).

Las verdades o doctrina que hemos de enseñar en nuestras catequesis o clases de religión, no ha de ser nuestra doctrina, sino de la de Cristo, la que Él nos manda: «Id, predicad el Evangelio..., las cosas que Yo os he

mandado». Pero ¿cómo enseñarla a los niños?

Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica «Catechesi tradendae», nos dice cómo se debe enseñar el Catecismo y habla de la necesidad de aprendizaje por la memoria de las principales verdades tan abandonadas en estos últimos tiempos. Por tanto los niños a los siete años, ya debieran saber de memoria, no sólo el Padrenuestro y el Avemaría, sino también el Credo, la Salve, los mandamientos de Dios y de la Iglesia, el acto de contrición, el «Yo confieso ante Dios», etc... (oraciones, que aunque las tengo puestas no sólo en el catecismo de primera Comunión, sino en otros tres Catecismos mayores que he hecho, deseo ponerlas también en éste al final para que las aprendan los que no las supieran. ¿Quién no ve que el «Credo» es el compendio del dogma católico, que los Mandamientos son el resumen de toda la moral y que el Padrenuestro es la principal de las oraciones que debemos rezar?...

Es, pues, sumamente necesario aprender, meditar y vivir estas gran-

des verdades, que nos han sido reveladas, y icuántos las ignoran!

Después de la primera Comunión «la catequesis, como dice el papa, debe ser una enseñanza sistemática, no improvisada, siguiendo un pro-

grama que permita llegar a un fin preciso...» (N.º 21).

Y este programa puede ser la serie de lecciones, que pongo ya en orden, siguiendo el Catecismo... El catequista puede prescindir del manejo de la Biblia hasta que los niños lleguen a los diez años (poco más o menos), y luego a partir de esta edad, deberán tenerse en cuenta, para dar con provecho estas lecciones, las normas que han de seguir, pues es de sumo interés saber distribuir los niños o mayores en dos grupos, y que todos a la vez aprendan a manejar la Biblia y buscar los textos y luego leerlos y exponerlos (p. 43).

En la primera clase se ha de empezar por el tema preliminar, y luego seguir el orden de las lecciones de las catequesis bíblicas desde su comienzo, distribuyendo los textos que se han de buscar entre los diversos grupos, al igual que se hace en el «curso bíblico»...

En la clase siguiente no está mal que el catequista haga una recapitulación de lo tratado en la anterior para que las ideas se graben más en los asistentes a las clases (y éstas tratándose de niños principiantes no deben pasar de media hora o tres cuartos de hora, para no cansarles y dejarlos con las ganas de volverlas a reanudar).

A los niños que no han llegado a los diez años, se les inculcará que vayan aprendiendo la letra grande (pues el libro hasta pudiera servir de texto para los niños y los catequistas; a los primeros para que estudien y aprendan lo esencial que va expuesto en letra mayor, y a los catequistas la letra pequeña con lo más esencial del contenido de los textos, les ayu-

dará para dar a los niños la explicación oportuna).

Dios quiera que este libro en el que me propongo dar a conocer un métodofácil, asequible y ameno para aprender las enseñanzas más elementales de nuestra religión, pueda poner a todos en contacto con la Biblia, por cuanto, según el Concilio Vaticano II, «es necesario ofrecer a los fieles cristianos amplio acceso a la Sagrada Escritura» (DV. 22), y a este fin enseñarles el manejo más perfecto de la misma, hacerles conocer las bellezas de la revelación divina y procurarles una verdadera formación cristiana. Este es mi deseo.

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ

Zamora, 1 junio 1992

crupos, al igual que se hace en el «curso hibbeo»...

In la clase signiente no datá mal-que el catequista haga una recapilmbación de la fratado en la artierror para der las ideas se graben más en los assistentes a las clases (y éstas tratándose de niños principiantes no depen pasar de media hora o tres cuartos de hora para no cansarles y dejarlos con los ganas de volvertas a reagueart.

A los milos que no han llagado a los dien años, se les inculcans que vavan aprendionida la letra que de para el libro hasta puedera semin de texte para los misos y los categoristas a los primeros para que estudien y aprendan lo esencial que ya expueste en letra mayor, y a los categoristas la letra pequeña con lo mas esencial del contempo de los textos les ayudara estra das a los misos la explesición coortonal.

Dus quiera que cate lebas en el que no par pengo dat a conocer un metodofical, asequibte y ameno para apronder les enseñanzas más elementales de meestra religion, pueda pener a todos en contacto con la Biblia, por erante, según el Cancibo Varia, no II, ses necesario offecer a los fietes cristianos amplio seceso a la Sagrada Escrituras (DV, 22), y a este fin enseñardes el manejo más perfecto de la misma, bacerles conocer las belieras de la revelacion divina y procuraries una verdadera formación cristiana. Este es na desto:

Bonsein MARI IN SANCHEZ

Zamora, Lumno 1497

Primera parte

CATEQUESIS BÍBLICAS

Los niños hasta la edad de los diez años deberán aprender de memoria lo que va en letra mayor, prescindiendo de los textos y de cuanto va en letra pequeña (la que servirá para la explicación de los catequistas), y a partir de esta edad, se les podrá poner en contacto con la Biblia y enseñársela a manejar, siguiendo las normas establecidas para dar con provecho estas lecciones, las que les harán ver a todos que el Catecismo no es más que un compendio de todo lo más esencial de la Biblia.

(Las normas o método práctico de dar estas lecciones están en la página 43, a las que siguen otros temas. El tema «preliminar» se dará al principio de enseñar el manejo de la Biblia, y luego se empezará por estas lecciones. Los demás temas se pueden dar en tiempos oportunos).

Lección 1.ª

¿Qué existía antes que el mundo? Antes que el mundo existiera, sólo existía Dios.

¿Quién es Dios? Dios es el Creador de este mundo. Él creó de la nada el cielo, la tierra y cuantas cosas existen. Él es nuestro Padre.

Textos:

Primer grupo: Gén. 1,1; Ex. 20,11.

Segundo grupo: Hech. 14,15; 17,24; Col. 1,16...

¿Quién nos enseñó a llamar a Dios «Padre»? Fue Jesucristo al enseñarnos a rezar el «Padrenuestro»: Mt. 6,9-13.

Nota: Cada grupo buscará un texto, y una vez leídos, se pasará al siguiente.

¿Quién creó a Dios? A Dios nadie lo ha creado. Él es el único

ser eterno e increado, pues ha existido desde siempre. Él no tiene principio ni tendrá jamás fin, y es distinto del mundo y anterior a él. Siempre ha existido y existirá.

Textos: Primer grupo: Sal. 89 (90),2; segundo grupo: Ex. 3,14. (El nombre de Dios es $Yahv\acute{e} = el$ que es, el que existe por si mismo, ser independiente del cual dependen todos los seres existentes. Sal. 101 (102), 26-28.

¿Dónde está Dios? Dios es inmenso, está en el cielo, en la tierra y en todas partes donde hay cosas. El «ve», «oye» y «juzga» a todos. Dios lo ve todo, lo pasado, lo presente y lo futuro, y hasta los más ocultos pensamientos.

Textos: Sal. 138 (139), 7-10; Jer. 23,23-24; Hech. 17,27-28; Prov. 15,3...

Lección 2.ª

¿Cómo conocemos que existe Dios? Sabemos que existe Dios, porque todas las cosas que vemos: la tierra, el sol, la luna y las estrellas prueban su existencia. Y esta verdad la sabemos por la Biblia o revelación divina y también por la razón humana. La creación entera nos habla de Dios.

Un filósofo, llamado Balmes, decía: Yo llevo en mi bolsillo una prueba de la existencia de Dios, y enseñaba a todos su reloj diciéndoles: ¿Se ha hecho solo este reloj? No. Lo ha hecho un relojero... Ahora bien al ver la tierra, el sol, los astros y este mundo tan grande y en un orden admirable, ¿se habrá hecho solo? No. ¿Quién lo ha hecho sino un poder omnipotente, que no es otro que Dios?

Toda casa ha sido fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios (Heb. 3,4).

Textos: Heb. 3,4; Rom. 1,19-20; Sab. 13,1; Sal. 18 (19),2; Job. 12,7s...

De la tierra al sol, dicen los astrónomos, hay 150 millones de kilómetros. ¿Qué significa esto? Subid en un tren que vaya a cien kilómetros hora. Ese tren necesitará 171 años para hacer el viaje de la tierra al sol. Naturalmente, no podemos tomar billete para este viaje, porque 170 años no es la vida del hombre, y por ser tan corta nos quedaríamos en el camino. ¿Sabéis cuántas estrellas hay? A simple vista se descubren 6.000 y no al mismo tiempo. Un ojo agudo, dicen, que hasta 8.000; pero con un telescopio se descubren 50 millones de estrellas. ¿Quién es el autor de tantas

maravillas?... El célebre físico y matemático *Newton* se descubría al oír el nombre de Dios... y decía: «El que no cree en Dios y le niega, merecería ser encerrado en un manicomio».

¿Cuántos dioses hay? Hay un solo y único Dios verdadero.

Textos: Ex. 20,2-3; Dt. 5,7; Is. 45,6-7 y 21; 44,6 y 24; 1 Rey. 8,60; 1 Cor. 8,4;... (pero en Dios hay tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este es el misterio de la Santísima Trinidad).

¿Qué es el misterio de la Santísima Trinidad? Es el misterio de un solo y único Dios en tres Personas distintas e iguales en perfección.

Estas tres Personas son: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

- El Padre es Dios: 1 Cor. 8,6.
- El Hijo (o Verbo = *Palabra* del Padre) es Dios: Jn. 1,1; 10,30; Mt. 11,27.
- El Espíritu Santo es Dios: Hech. 5,3-4; 1 Cor. 2,11.

Notemos que aunque el Padre es Dios y el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, no son tres dioses, sino un solo y único Dios, porque los tres tienen una sola naturaleza o esencia divina. Los siguientes ejemplos nos pueden dar una idea, aunque imperfecta: El de un árbol con tres ramas, las tres son distintas y las tres son un solo árbol. Igualmente la hojita de trébol... También el alma con sus tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad...

Las tres Personas son distintas, pero iguales en perfección y las tres son eternas. El Hijo no es inferior al Padre (a no ser, como veremos, por razón de la humanidad o como hombre), pues Él existe desde que existe el Padre. Lo aclaramos con un ejemplo: El fuego produce su resplandor, el cual existe desde el mismo instante que existe el fuego. Si hubiera un fuego eterno, eterno sería su resplandor, y como en la Biblia se nos dice que el Hijo es como el brillo de la luz eterna (Sab. 7,26), el resplandor de la gloria del Padre (Heb. 1,3), tenemos que la imagen perfectísima de Dios existe desde que existe Dios.

Textos que nos revelan este misterio: Mt. 28,19-20; Mt. 3,16-17. (En este último texto aparecen bien claras y distintas las tres Personas: El Padre que habla desde el cielo; El Hijo que se bautiza, y el Espíritu Santo que baja en forma de paloma...)

Este misterio lo recordamos al santiguarnos: «En el nombre del

Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo». También al decir: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

Lección 3.ª

Los ángeles... y el ángel de la Guarda

¿Qué son los ángeles? Son «mensajeros de Dios», seres creados, inmortales y espirituales, pues carecen de cuerpo y tienen inteligencia y libre voluntad. (Dios los creó juntamente con los cielos y la tierra según se desprende de Ex. 20,11).

Por la revelación divina sabemos que existen y tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se nos habla de sus muchas apariciones y acciones.

En el Antiguo Testamento

- 1) En el paraíso terrenal aparece un ángel custodiándolo (Gén. 3,24).
 - 2) Dos ángeles avisan a Lot que salga de Sodoma (Gén. 19,15).
 - 3) En el sacrificio de Isaac: Gén. 22,11.
 - 4) La escala de Jacob: Gén. 28,12.
 - 5) La historia de Tobias: 12,15.
 - 6) El ángel que mató a los asirios: Is. 37...

En el Nuevo Testamento

- 1) La aparición a Zacarías: Lc. 1,11.
- 2) A la Virgen María: Lc. 1,26.
 - 3) A San José: Mt. 1,20.
 - 4) A los pastores sobre el portal de Belén: Lc. 2,9.
 - 5) En el Huerto de los Olivos: 22,43, etc. etc...
- 1. Los ángeles son seres creados, inmortales y espirituales (no se casan): Col. 1,16; Lc. 20,35-36; Mt. 22,30
 - 2. Son bienaventurados (contemplan a Dios): Mt. 18,10.
- 3. Su jerarquía: Principados, potestades, serafines, tronos, arcángeles...: Col. 1,16; Ef. 1,21; Is. 6,2; 37,16; 1 Tes. 4,15.

4. Bendicen y alaban a Dios: Is. 6,3; Sal. 102,20.

5. Elevación sobre los hombres. Su poder: Sal. 8,6; 2 Ped. 2,11; Is. 37,36.

6. Número de ángeles, es de millones y millones: Dn. 7,10;

Apoc. 5,11.

El ángel de la Guarda

Es doctrina católica, sostenida por los teólogos en general, que no sólo cada creyente, sino cada hombre (también los infieles) tienen desde el día de su nacimiento un ángel de la guarda particular. El fundamento bíblico se puede ver en los textos siguientes, al referirse a los niños, dice: «sus ángeles», y en Heb. 1,14 por ser todos destinados a heredar la salvación:

Textos: Mt. 18,10; Heb. 1,14; Hech. 12,15; Sal. 90,11... También aparecerán a la venida de Jesucristo: Mt. 24,31; 25,31...

Los ángeles malos o demonios

¿Quiénes son los demonios? Son los ángeles que desobedecieron a Dios, y fueron condenados al infierno. El jefe o capitán de los ángeles malos fue Luzbel, el primero en rebelarse contra Dios, al decirle: «No te serviré», pues por su soberbia se creyó ser tanto como Dios, y a él le siguieron los demás.

1) Caída de los ángeles rebeldes: 2 Ped. 2,4; Judas 6; Apoc. 12,7-9...

2) Por el diablo entró la muerte: Sab. 2,24.

3) Es homicida desde el principio: Jn. 8,44. El tentó a nuestros primeros padres (Gén. 3,1)

4) Engaña apareciendo como ángel de luz: 2 Cor. 11,14.

5) Continúa pecando, esto es, haciendo pecar: 1 Jn. 3,8-10.

6) Hay casos de posesos: Mt. 8,16; 12,22; Mc. 1,23 ss; 5,6; Lc. 11,14...

7) Cristo vino a deshacer las obras del diablo: 1 Jn. 3,8; Col. 2,15...

8) Deber de los cristianos es resistirle firmes en la fe: 1 Ped. 5,8-9; Sant. 4,7; Ef. 6,12-13; 1 Jn. 4,4.

9) La apostasía y el Anticristo se manifestarán: 2 Tes. 2,3-12.

Advertencia: Todos los ángeles fueron creados en estado de gracia o

amistad divina, y antes de gozar de la visión beatífica fueron sometidos a una prueba moral para merecerla. Los ángeles malos o demonios «fueron creados buenos por Dios, pero se hicieron malos por su propia culpa» (Conc. IV de Letrán).

En la Sagrada Escritura el diablo (que recibe también los nombres de Satanás, el dragón, la serpiente antigua, el príncipe de este mundo por su maldad) aparece como «el sembrador de riñas», el maligno, el enemigo tentador, el mentiroso..., el cual redoblará los ataques al fin de los tiempos «por el poco tiempo que le queda» (Apoc. 12,12), pero a la venida de Cristo será encadenado y arrojado al infierno para siempre, sin permitirle ya Dios tentar a los hombres (a veces se lo permite para probarnos, como lo hizo con Job)...

De los ángeles buenos sólo sabemos el nombre de tres: Gabriel (que significa «Varón o fortaleza de Dios»; Miguel (¿quién como Dios? y Rafael (medicina de Dios). (Si alguno quiere leer sus vidas puede verlas en mi libro: «Los ángeles... y el ángel de la Guarda»).

Lección 4.ª

Creación del hombre

¿Qué es el hombre? El hombre es un ser racional y libre, compuesto de alma y cuerpo, creado por Dios a su imagen y semejanza.

La Biblia nos dice que después de haber creado Dios toda clase

de animales, creó al hombre y le dio señorío sobre todos ellos.

¿Cómo fue formado el hombre? El cuerpo del hombre lo formó Dios del polvo de la tierra, y luego infundió un alma, en el cuerpo así creado.

Textos: Gén. 1,26-27; Sal. 8; Gén. 2,7; (En el primer texto se nos dice

que Dios creó al hombre, y luego nos dice cómo lo formó).

A imagen de Dios, quiere decir que el hombre es semejante a Dios, por su alma espiritual, inmortal y libre, y especialmente por ser hijo adoptivo de Dios. (El hombre no procede del mono, sería rebajarlo. Ved tema 8).

¿De quién recibimos nosotros el cuerpo? El cuerpo lo recibimos de Dios, por medio de nuestros padres, y el alma la recibimos directamente de Dios, que la ha creado de la anda para unirla al cuerpo.

Fin del hombre

¿Para qué estamos en este mundo? Estamos para alabar y glorificar a Dios, o sea, para conocerle, amarle y obedecerle en la tierra cumpliendo sus mandamientos y ser luego felices eternamente con Él en el cielo. (Ver tema 17).

Textos: Eclo. 17,3-8; Mt. 19,17; Eclesiastés 12,13 («Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el hombre todo», a esto se reduce el ser del hombre, y para esto fue creado).

¿Por qué hemos de glorificar a Dios, si Él es eternamente feliz y no necesita de nuestra alabanza? Ciertamente, Dios no necesita de nuestra alabanza; mas si Él quiere que le glorifiquemos es para nuestro bien. Como dicen San J. Crisóstomo y San Agustín: «La gloria de Dios es gloria nuestra. No crece Dios con nuestras alabanzas, ni se hace mejor porque le alabes, ni peor si le vituperas. Tus alabándole, te haces mejor, y viturperándole o blasfemándole te haces peor».

¿Qué sucede al morir el hombre? Al morir el hombre, su cuerpo vuelve a la tierra, de la cual fue formado, y el alma a Dios, que le dio el ser. nuestra alma es inmortal. Dios nos habla de premios y castigos eternos.

Textos: Eclesiastés 12,7; Mt. 10,22; 25,46... (Un día tendrá lugar la resurrección universal de nuestros cuerpos: 1 Cor. 15,21; Jn. 5,28-29)

Lección 5.ª

Historia de nuestros primeros padres

¿Quiénes fueron nuestros primeros padres? Nuestros primeros padres fueron Adán y Eva, y de ellos descendemos todos los hombres. («De uno (de una sola pareja) Dios hizo todo el linaje humano: Hech. 17,26; Gén. 2,5).

¿Dónde colocó Dios a nuestros primeros padres? Dios los colocó en un jardín o lugar delicioso, llamado «paraíso terrenal». (Y Dios los adornó con la gracia santificante y otros dones que los libraban de la inclinación al pecado, del dolor y de la muerte. En medio del

paraíso había un árbol llamado de la «ciencia del bien y del mal», y Dios les dijo que podían comer de todos los árboles, menos de éste, porque el día que comieran de él quedarían sujetos al trabajo penoso, al dolor y a la muerte).

Textos: Precepto: Gén. 2,16-17; tentación: Gén. 3,4-5; caída: Gén. 3,6-7 (Después del pecado se escondieron avergonzados, y Dios le dijo: «Adán, ¿dónde estás?» ¿A qué estado te ha reducido tu pecado? Entonces «se le abrieron los ojos», no para adquirir mayores conocimientos o para ser como Dios, sino para reconocer su propia miseria y el engaño del diablo.

¿Cómo fue el pecado de Adán y Eva? Fue de desobediencia con raíz en la soberbia, pues pecaron por querer ser como Dios (Véase tema 9).

Por este pecado fueron castigados y perdieron para si y sus descendientes todos los dones de que fueron adornados, y fueron arrojados del paraíso quedando sujetos a la lucha de las pasiones, del dolor y de la muerte.

¿Qué es el pecado original? El pecado original es aquel con que todos nacemos, heredado de nuestros primeros padres.

Textos: Consecuencias de este pecado: la maldición: Gén. 3,17-19; Rom. 5,12 (Por el pecado de Adán tienen origen todos los males) y este pecado se quita por el bautismo...

¿Cuál es el origen del mal y del dolor en el mundo? El origen del mal y de los sufrimientos: hambre, prestes, guerras, muerte... es el primer pecado de nuestros primeros padres y nuestros pecados personales.

Textos: El citado: Rom. 5,12. (Hay males del cuerpo, enfermedades que son resultado de la sensualidad y de la intemperancia. Ejemplos de sufrimientos por glotonería: Eclo. 31,24 y 27; 37,33-34; embriaguez: Eclo. 31,36-40; Ef. 5,18..., el dado a los placeres: Prov. 21,17.

El salmista dice que a veces vemos que el malo prospera y el bueno fracasa, pero no por eso hemos de envidiar a los malos, porque su felicidad es efímera... Dios lo ve todo y juzgará al justo y al impío: Prov. 14,34; Eclesiastés 4,16-17, etc...

La cuestión del problema del dolor la veríamos con mayor claridad, si pensáramos que la causa de muchas desgracias, miserias y enfermedades

no es otra que el hombre. En los Proverbios leemos: «La necedad del hombre tuerce sus caminos y luego le echa la culpa a Dios» (19,3). Hay que reconocer que muchas veces nos quejamos de la Providencia, cuando los verdaderos autores de nuestras desgracias hemos sido nosotros mismos

con nuestro obrar irreflexivo e imprudente.

Pensemos que Jesucristo nos enseñó a ir por el camino de la cruz, y para que nuestros dolores tengan méritos redentores, los hemos de unir a los de Cristo, y ante el dolor miremos a Cristo crucificado y no nos quejaremos. Los sufrimientos de esta vida nos dice San Pablo, «no son nada en comparación de la gloria que nos espera» (2 Cor. 4,17). Los santos para imitar a Cristo fueron por el camino de la cruz y supieron sufrir con alegría y amor...

¿Qué hemos de hacer nosotros ante el dolor? Aceptarlo con resignación cristiana, y conformando nuestra voluntad con la de Dios, digámosle: «Hágase tu voluntad. Ayúdame, Señor, al llevar mi cruz». (Véanse temas

13-15).

Lección 6.ª

Misterios de la Religión Católica

¿Cuáles son los principales? Son estos tres:

1.º El misterio de la Santísima Trinidad (del que hablamos anteriormente).

2.º El misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

3.º El misterio de la Redención (Hablaremos ahora del misterio de la Encarnación).

¿Qué es el misterio de la Encarnación? La Encarnación es el

misterio del Hijo de Dios hecho hombre.

¿Cómo se llama el Hijo de Dios hecho hombre? El Hijo de Dios hecho hombre se llama Jesucristo.

Y ¿quién es Jesucristo? Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hom-

bre, que nació de la Virgen María.

Si Jesucristo es Hijo de Dios y también Hijo de la Virgen, icuántos nacimientos tiene? Jesucristo tiene dos nacimientos: Uno eterno, otro temporal.

Uno eterno: porque viene del Padre desde toda la eternidad, y

así lo decimos en el Credo de la Misa: «Nacido del Padre antes de todos los siglos». Y ¿cómo nace del Padre? Nace a manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre, por eso también el Hijo de Dios se le llama el Verbo=Palabra del Padre.

Otro temporal, porque nació un día en Belén de Judá, de la Virgen María. Jesucristo, pues, es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo.

Textos: Jn. 1,1-3 y 14 (En este texto tenemos que el Verbo o Palabra, que es Jesucristo, es Dios... y se encarnó o hizo hombre).

- Gál. 4,4; Mt. 1,16 (Nace en el tiempo de una mujer, la Virgen María.

- Jn. 17,5 (Jesucristo existió antes que el mundo existiera).

- Otros textos que dicen que Jesucristo es hijo de Dios: Mt. 26,64; Ron. 8,32; Mt. 3,16-17... El es el Mesías: Jn. 4,25; Mt. 26,64.

- El Hijo natural de Dios es Dios, como el hijo natural de un hombre es hombre. El Hijo de Dios es Dios, por recibir de Él su naturaleza divina. Veamos estos textos: Jn. 14,2; 20,17 (Notemos que Jesucristo dice: Mi Padre y vuestro padre, mi Dios y vuestro Dios», y nunca dice nuestro Padre o nuestro Dios, y es que la expresión «Mi Padre y mi Dios» está dicha en sentido propio y único, porque sólo Él con el Padre y no nosotros compartimos su esencia o naturaleza divina.

Jesucristo es Dios. Los textos siguientes nos hablan de la identidad de naturaleza en el Padre y en el Hijo, y por tanto Él es Dios: Jn. 10,35-38; 15,23; Jn. 10,30 y 33; 14,9.

Objeción: Al texto Jn. 10,30, contestan los testigos de Jehová con Jn. 14,28 donde se dice «El Padre es mayor que yo». Hay que responder que Jesús lo dijo por razón de su naturaleza humana o como hombre. Y así decimos en el Credo del Pueblo de Dios: «Igual al Padre según la divinidad, y menor que el Padre según la humanidad».

Jesucristo es Dios y hombre a la vez. Es Dios, porque lo demostró con sus palabras y con sus obras o milagros, especialmente con el de su resurrección, y es hombre, porque aparece como hombre en medio de los hombres...

Textos: Jn. 8,58: Antes que Abraham fuera, soy Yo. En Cristo hay un YO, una sola persona divina con dos naturalezas: una divina y otra humana. Por razón de la naturaleza divina o como Dios que era, existió antes que Abraham (el cual vivió unos 2.000 años antes de Cristo), y por razón de la naturaleza humana, o sea, como hombre era posterior a Abraham y posterior a la Virgen de la cual quiso nacer.

La palabra de Dios y sus palabras

Textos: Jn. 1,1 y 14; Jn. 6,63 y 68.

Para entender mejor el primer texto de San Juan, reconozcamos que al principio de la creación, cuando no existía nada, sino solamente Dios, existía ya el Verbo, o sea, la PALABRA del Padre. Esa PALABRA es Jesucristo, el cual es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo.

¿Por quién vino esa Palabra al mundo?

Textos: Mt. 1,16; Gál. 4,4.

Esa PALABRA habitó primeramente en la Virgen, elegida por Dios para ser su Madre, pues por medio de Ella quiso encarnarse, y a través de Ella venir a este mundo, y aparecer como hombre en medio de los hombres.

Jesucristo, como hemos dicho, tuvo dos nacimientos: uno eterno y otro temporal, por nacer en el tiempo de la Virgen maría en Belén de Judá.

Hemos, pues, de distinguir entre PALABRA y «palabras».

La PALABRA del Padre es Jesucristo, palabra eterna, como lo es el Padre, y al encarnarse y aparecer como hombre, de su boca salieron «palabras de vida eterna», y esas palabras que Él pronunció, como son las palabras obradoras de grandes milagros, las bellas parábolas y tantas otras, las tenemos en los Evangelios, los que hemos de leer con frecuencia para conocer mejor a Jesucristo, la PALABRA del Padre.

Al terminar de leer el Evangelio en la Misa, decimos: «Palabra del Señor», porque lo leído son palabras que salieron de la boca de Jesucristo, que es la PALABRA del Padre.

Lección 7.ª

La Virgen María

¿Quién es la Virgen María? La Virgen María es la Madre de Dios y Madre espiritual nuestra.

-María es Madre de Dios, porque es Madre de Jesucristo, el cual es verdadero Dios y verdadero hombre.

-Es Madre espiritual nuestra, o sea, «en orden de gracia», porque Ella no tiene relación con la vida de nuestro cuerpo, que no hemos recibido de la Virgen, como lo recibió Jesús, sino con la vida sobrenatural de nuestra alma.

La Virgen es Madre de la Iglesia, porque es Madre de Cristo Redentor, Cabeza del cuerpo místico de la Iglesia, de la que nosotros somos miembros, y por lo mismo es Madre nuestra.

Textos: Mt. 1,16; Gál. 4,4 (quien nació de la Virgen en naturaleza humana es una Persona divina, y por lo mismo «no decimos que sea Madre de la Divinidad» sino de una Persona que es Dios y hombre a la vez).

Otros textos: Lc. 1,30-32 y 43 (Santa Isabel al llamar a la Virgen Madre de mi Señor, es como decir: Madre de Dios, porque la palabra «Señor» equivale a decir «Dios»). Este es un dogma de fe proclamado solemnemente en los Concilios de Efeso, Calcedonia y 5.º de Constantinopla.

La Madre de Jesús permaneció siempre Virgen

Textos: Mt. 1,20-23; Lc. 1,30-35 (La Virgen concibió no por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Y la frase «no conozco varón» indica su propósito de permanecer virgen, y San José, sabedor de este propósito, vivió con ella en perpetua continencia y fue custodio de su virginidad. El fue, pues, padre legal o virginal de Jesús).

Objectiones:

Textos alegados contra la virginidad de María: Mt. 13,55; Mc. 6,37 (Jesús ni tuvo verdaderos hermanos, sino «primos o parientes suyos, porque estos hermanos son hijos de Cleofás o Alfeo y de María pariente de la Virgen, y para demostrar que eran hijos de la Virgen María tenía que probarse con la Biblia que la Virgen se había casado en segundas nupcias con Alfeo. iCosa absurda!

-Lc. 2,41. Además, relacionado con la Virgen sólo hay un hijo, y éste es Jesús. Y los que se llaman «hermanos de Jesús», nunca en la Biblia se les llama

«hijos de María».

-Jn. 19,26-27. Si María hubiera tenido otros hijos, ¿por qué Jesús desde la cruz la iba a encomendar a un extraño? ¿No hubiera sido una afrenta para ellos?

Advertencia: Conviene saber que la palabra «hermano» tiene un sentido amplio en la Biblia, y muchos con razón, traducen el nombre griego «adelfoi» por «parientes», porque corresponde al nombre hebreo «ahim» que lo mismo significa «hermanos» como «parientes, paisanos, compañeros, amigos, etc.». Así tenemos que a Lot se le llama «hermano de su tío Abraham (Gén. 14,14), y a Jacob «hermano» de su tío Labán (Gén. 29,15) y a los hijos de Cis, se les llama «hermanos» de sus primas, las hijas de Eleazar (1 Crónicas 23,21-22), etc...

-Mt. 1,25: No la conoció hasta que...» Este «hasta que» equivale a «nunca». Véanse estos ejemplos: 2 Sam. 6,23; Lc. 2,37. En Mt, el «hasta que»c denota que hasta entonces no había tenido relaciones sexuales con San José, y no se sigue que después las tuviera... (Véase mi libro: «La Virgen María a la luz de la Biblia»).

-Lc. 2,7: «primogénito de Maria» es llamado Jesús, no porque después de Él nacieran otros hijos, sino porque ninguno antes de Él fue nacido de María. «Primogénito» entre los hebreos es primero en orden al rescate, siguiera o no otro

(Ex. 13,2).

Las prerrogativas o privilegios otorgados a la Virgen María son muchísimas y todas ellas se explican por haber sido elegida y destinada para ser Madre de Dios. Así vg. el dogma de la Inmaculada Concepción tiene su fundamento en la maternidad divina y también en la Escritura (Gén. 3,15; Lc. 1,28). Este dogma quedó definido por el Papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1854, por la Bula «Ineffabilis Deus», y confirmada por las palabras de la misma Virgen en Lourdes, al decir: «Yo soy la Inmaculada Concepción».

También el dogma de la Asunción de la Virgen al cielo en cuerpo y alma fue definido por Pío XII el 1 de noviembre de 1950 por la Bula «Munificentissimus»

y el Concilio Vaticano II lo confirmó (LG. 59).

A los que dicen que la Iglesia inventa dogmas, contestaremos: La Iglesia no los inventa, sino que los *aclara*, porque tienen su fundamento en la Biblia y en la Tradición Apostólica. Además lo creemos, porque Dios lo ha revelado y la Iglesia nos lo enseña.

Lección 8.ª

El misterio de la Redención

¿Qué es el misterio de la Redención? La Redención es el misterio de los sufrimientos y muerte de Jesucristo en la cruz para rescatarnos y redimirnos a todos.

Para entender este misterio, tengamos presente:

1.º Dios, después del pecado de nuestros primeros padres, se compadeció de ellos y les prometió un Salvador (Gén. 3,15). Este es Jesucristo «por quien recibimos la reconciliación» (Rom. 5,11; 2 Cor. 5,18).

2.º Jesucristo, como Dios, no podía sufrir ni morir; y, por lo mismo, para

poder sufrir y morir por nosotros y satisfacer de este modo por los pecados de los hombres, determinó hacerse hombre.

3.º Los términos «rescate» o «redención» equivalen a un precio o paga que hizo Jesucristo para librarnos a todos del pecado. En una época en que los cristianos eran esclavos de los musulmanes o estaban encarcelados, eran rescatados o librados de sus prisiones mediante un precio o cantidad de dinero, pues bien, el precio de nuestra redención fue la sangre preciosa de Cristo.

¿Por quiénes padeció y murió Jesucristo? Jesucristo padeció y murió por todos los hombres, para obtenerles el perdón de sus pecados, devolverles la vida de la gracia, y así pudieran ir al cielo.

Textos: Mc. 10,33-34 (Jesús anunció su pasión y permitió a hombres malos que le prendieran y le clavaran en una cruz donde murió, y así ellos, sin darse cuenta, dieron cumplimiento a las profecías que lo tenían anunciado).

-1 Jn. 2,2; Is. 53,5-6; Col. 1,14...

-1 Ped. 1,18; Ef. 1,7 (Jesucristo nos rescató o compró no con oro o plata, sino con su preciosa sangre, como cordero sin mancha).

¿Cómo se explica que Jesucristo quisiera sufrir tanto en su Pasión y morir en una cruz? Sólo lo explica su grande amor, pues sufrió porque nos amaba y para mostrarnos la malicia del pecado.

Textos: Jn. 3,16-17; Gál. 2,20; 1 Ped. 2,21-24...

-Si Cristo nos redimió, ¿no tendremos ya nada que hacer nosotros? Es cierto que Cristo nos obtuvo la redención, pero para que nos aproveche a cada uno en persona puso algunas condiciones, como son, por ejemplo: la fe, la detestación de los pecados, el uso de los sacramentos, la guarda de los mandamientos, etc., sin lo cual los méritos y satisfacciones de Cristo no se nos aplican.

Lección 9.ª

La venida del Espíritu Santo

Jesucristo quiso morir para redimirnos del pecado. Después de muerto, resucitó para nunca más morir, y a los 40 días subió al cielo en presencia de los apóstoles y numerosos discípulos desde el monte de los Olivos, y desde allí ha de venir al fin de los tiempos a juzgar a vivos y muertos. Antes de subir al cielo prometió enviar el Espíritu Santo, y lo envió para santificar nuestras almas y asistir a la Iglesia.

¿Quién es el Espíritu Santo? El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo, y por ser Dios como ellos, es digno de igual adoración y gloria.

Textos:

-El Espíritu Santo es el Espíritu del Padre: Mt. 10,20; Jn. 15,26...

-También es el Espíritu del Hijo: Gál. 4,6; Hech. 16,7; Rom. 8,9; Fil. 1,19...

(El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como de un solo principio, y procede del Padre y del Hijo, como dice Santo Tomás, «como el calor procede del sol y la luz», y aunque procede del Padre y del Hijo no es posterior a ellos, sino también eterno: «Él es Dios de Dios, como la luz se enciende de la luz» (Tert.).

-El Espíritu Santo es Dios: Hech. 5,3-4 (mentir al Espíritu Santo es mentir a

Dios), 1. Cor. 2,10-11; 3,16; Sal. 33,6; Sab. 1,7...

-El Espíritu Santo es una Persona: Jn. 14,26; 16,13-15 (porque tiene propiedades personales, como son «hablar», «enseñar», «dar testimonio»...).

-Promesa del Espíritu Santo: Hech. 1,8; Jn. 16,7 y 13...

-Cumplimiento de la promesa: Hech. 2,1-4.

- -Somos templos del Espíritu Santo, viviendo en gracia: 1 Cor. 3,16; 6,19...
- -Y también de la Santísima Trinidad: Jn. 14,23 (Vendremos, ¿quiénes? Las tres divinas Personas).

-Se mostró en forma de paloma: Mt. 3,16, y de lenguas de fuego: Hech. 2,3.

-Frutos del Espíritu Santo: Gál. 5,22.

-Dones del Espíritu Santo: Is. 11,1.

-No apaguéis el Espíritu Santo, arrojándolo de vosotros por el pecado mortal: 1 Tes. 5,19. En la Confirmación se recibe el Espíritu Santo con mayor plenitud de gracia y de dones: Hech. 8,14-17.

Lección 10.ª

La Iglesia de Jesucristo y el Papa

Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores (1 Tim. 1,15) y fundó su Iglesia para que ésta glorifique a Dios, y por ella todos los hombres puedan conseguir la vida eterna.

El tiempo histórico de la Iglesia empezó con Jesucristo, su Fundador.

¿Qué es la Iglesia? La Iglesia es la congregación de los fieles cristianos, fundada por Jesucristo, y cuya cabeza visible es el Papa. ¿Qué enseña San Pablo sobre la Iglesia? San Pablo enseña que

la Iglesia es el cuerpo místico de Cristo. Cristo es la Cabeza, nosotros somos los miembros. (Los miembros de la Iglesia llamados *fieles*, están unidos entre sí a semejanza de los miembros del cuerpo humano).

Textos: Rom. 12,4-5; 1 Cor. 12,12.

¿Qué hizo Jesucristo para fundar su Iglesia? Jesucristo, al empezar su vida pública, lo primero que hizo fue ir reuniendo discípulos y de entre ellos eligió a doce que llamó «apóstoles», y al frente de todos puso a Pedro que fue el primer Papa.

Textos: Mc. 1,17-18; Lc. 6,12-16.

Misión que les dio: Mt. 28, 19-20. Mc. 16, 15-16.

-Los que iban creyendo el Evangelio y se bautizaban se incorporaban a la Iglesia: Hech. 2,41.

-La puerta para entrar en la Iglesia es el bautismo.

¿Quién es el Papa? El Papa (o Romano Pontífice) es el obispo de Roma, Vicario de Cristo en la tierra, el que hace sus veces en el gobierno de la Iglesia y estamos todos obligados a obedecerle.

Textos:

-Primacía de Pedro: Mt. 16,17-19 (Sobre esta piedra, esto es, sobre Pedro se fundamenta la Iglesia, pues con su autoridad da unidad y estabilidad o firmeza a toda ella).

-Le confirió luego el Primado: Jn. 21,15-17 (Las palabras «apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos», representan a todo el rebaño o Iglesia de Jesucristo). Apacentar equivale a gobernar (2 Sam. 5,2; Hech. 20,28).

El sucesor de Pedro es el obispo de Roma, o sea, el Papa (desde Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 Papas), y los sucesores de los apóstoles son los obispos. Ellos forman la Iglesia docente, a la que tenemos que obedecer: Lc. 10,16.

-Jesucristo prometió a su Iglesia su ayuda eficaz y una asistencia especial hasta el fin de los siglos: Mt. 20,20.

¿Qué poderes especiales dio Jesús a sus apóstoles y sucesores? Jesús dio a sus apóstoles y sucesores, estos poderes:

-El de predicar oficialmente el Evangelio: Mt. 28,19-20; Mc. 16,15s.

-El de perdonar los pecados: Jn. 20,23, y

-el de efectuar y ofrecer el santo sacrificio de la Misa: Lc. 22,20.

Lección 11.ª

Notas de la Iglesia y condiciones para pertenecer a ella

¿Qué notas son éstas? Las notas o caracteres que Cristo confirió a su Iglesia (y por las cuales se distingue de todas las demás, que se llaman iglesias), son cuatro: unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad.

En el «Credo del Pueblo de Dios» lo decimos así: «Creemos en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica, edificada por Jesucristo sobre la piedra que es Pedro».

-La Iglesia es una y única, Cristo así lo quiso y dijo en singular: «Sobre esta piedra edificaré MI Iglesia» Mt. 16,18. (Es «una» en la fe, en el régimen y en los sacramentos).

-La Iglesia es santa, porque Cristo, su Fundador, es santo y santa es su doctrina... y quienes necesitan purificación son sus

miembros pecadores (Ef. 5,27).

-La Iglesia es católica, porque Cristo quiso que fuese universal

y llegara a todos los pueblos: Mt. 28,19.

-La Iglesia es apostólica, porque tiene su origen en los apóstoles, y el Papa y los obispos son legítimos sucesores de los apóstoles como se puede comprobar por la historia a través de todos los siglos.

-¿Cómo se distingue la Iglesia católica de las demás? Se distingue por las notas expuestas, porque sólo convienen a ella. Ninguna de las iglesias o sectas existentes hay que pueda trazarnos su genealogía desde los apóstoles.

-La iglesia luterana o protestante, fue fundada por Lutero en 1517.

-La iglesia anglicana, por Enrique VIII en 1534. La secta de los mormones, por José Smith en 1830.

Los Adventistas, por Guillermo Miller en 1831. Luego dividida en 1844 y

surgieron los «Adventistas del séptimo día»...

Las diversas sectas o comuniones no católicas no están unidas al sucesor de Pedro, no tienen la misma cabeza, ni una misma fe, ni la pueden tener, ya que el «principio del libre examen» que profesan admite la interpretación personal de la Biblia, y no reconocen el Magisterio supremo de la Iglesia. Por eso dijo Balmes:

Si se consideran juntas, no tienen unidad, y si separadamente, no tienen catolicidad, y tienen diversos credos.

-Los orientales separados descienden de los apóstoles y tienen sacramentos

válidos, mas no tienen unidad con el Papa ni catolicidad.

-Los testigos de Jehová son una secta distinta de todas las protestantes, y no son iglesia alguna. Tienen un credo totalmente opuesto al de la Iglesia católica. No admiten ninguno de sus dogmas. Niegan la divinidad de Jesucristo, el misterio de la Trinidad, el infierno, la inmortalidad del alma, los sacramentos...

¿Qué se necesita para pertenecer a la Iglesia y ser católico?

Para pertenecer a la Iglesia y ser buen católico, se necesitan tres condiciones (véase tema 16).

Advertencia: A las cuatro «notas» que distinguen a la Iglesia católica de las demás iglesias o sectas, tenemos que añadir otra más, como dijo San Pío X a un seminarista, y es la de «perseguida», pues es la herencia que Jesucristo le dejó al decir: «A mí me han perseguido y a vosotros os perseguirán» (Jn. 15,24), y esto se confirma a través de todos los siglos, empezando por las persecuciones tan crueles de los tres primeros, que empezaron con Nerón y culminaron con Diocleciano y Juliano el Apóstata.

iPuede equivocarse el Papa? El Papa no puede equivocarse cuando define doctrinas de fe y de moral como Maestro supremo de toda la Iglesia.

El Magisterio infalible de la Iglesia reside en el Papa con los obispos, dispersos o reunidos en Concilio, y también en el Papa por separado cuando enseña ex-cathedra, o sea, como Pastor y Maestro de todos los fieles y declara una doctrina de fe o moral para la Iglesia entera.

A ellos les fue dada la potestad de «enseñar la doctrina de Jesucristo» por todo el mundo, y les fue prometida su asistencia hasta el fin de los siglos: Mc. 16,16; Mt. 28,20.

Lección 12,ª

Las enseñanzas de Jesús y sus milagros

Jesucristo vino a este mundo por amor a los hombres, para salvarnos, y por esto nos interesa mucho conocerle y saber qué obras realizó y cuáles fueron sus enseñanzas, porque siguiéndolas todo hombre se ennoblece, se santifica y se salva. Vamos, pues, a enumerar las principales.

- 1. Jesús nos enseñó a amar a Dios y al prójimo: Mt. 22,38-40.
- 2. Jesús nos enseñó a orar y a llamar a Dios «Padre»: Mt. 6,9; 11,2.
 - 3. Jesús nos enseñó a amarnos mutuamente: Jn. 15,12.
- 4. Nos enseñó a respetar a nuestros padres y mayores, especialmente con su ejemplo: Lc. 2,51.
- 5. Jesús ama a los pobres y a quienes les ama, y nos enseña que lo que hagamos a un pobre o necesitado, se lo hacemos a Él: Mt. 25,34 y ss.
- 6. Nos enseñó a umar y a decir la verdad, que fuéramos sinceros y detestáramos la mentira: Mt. 5,37.
 - 7. Jesús ama a los niños: Mt. 19,14.
- 8. Jesús amaba a todos, a amigos y enemigos. Cuando estaba pendiente y le insultaban, oró por ellos y los perdonó: Lc. 23,34.
- 9. También nos enseñó a amar a nuestros enemigos y a devolver bien por mal: Lc. 6,27 y ss.
- 10. Nos enseñó a trabajar y a confiar en su Providencia (Léase Mt. 6,25 ss).
- 11. También nos enseñó a hacer buen uso de las riquezas y ser desprendidos: Lc. 12,16-21.
- 12. Y a respetar los bienes ajenos y cumplir sus mandamientos: Mt. 19,17.

-Jesús perdonó a la mujer adúltera: Jn. 8,10-11, y a la Magdalena: Lc. 7,47 y nos exhortó al arrepentimiento de nuestros pecados y a saber perdonar: Lc. 13,3; 17,4...

¿Cuántos milagros hizo Jesús? Jesús hizo muchísimos milagros, como podemos ver por los Evangelios, y muchos más de los que hay escritos en ellos.

Textos: Jn. 20,30-31 (Jesús hizo milagros porque era bueno con todos, y los amaba y quería hacerles bien y así remediar sus necesidades... y con ellos quiso demostrar que Él era Dios.

Jesús devolvió la vida a varios muertos:

- -Al hijo de la viuda de Naín: Lc. 7,11-17.
- -A la hija de Jairo: Mc. 5,25-44.
- -A Lázaro después de cuatro días cadáver: Jn. 11,1-44.

Lección 13.ª

¿Qué decían las gentes de Jesucristo? ¿Qué dijo Él de sí mismo?

¿Qué pretendemos en esta lección?

Después de lo dicho acerca de Jesucristo, en esta lección sólo pretendemos dar a conocer más su persona, fijándonos en lo que dicen de Él los evangelistas, los apóstoles y las multitudes, y también lo que nos dice Él de sí mismo, para que conociéndole más y más, le sigamos todos con entusiasmo y seamos apóstoles de su santa causa. Como en esta lección ya están consignados los textos, léanse detenidamente y reflexionen sobre ellos.

¿Qué dicen los evangelistas al hablar de Jesús?

1. «Jamás persona alguna ha hablado como este hombre» (Jn. 7,46).

2. «Todos los que le oían se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas» (Lc. 2,47). «Y se maravillaban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas» (o doctores de la ley) (Mc. 1,22).

3. «Las turbas le buscaban y vinieron a Él y lo retenían para

que no se les fuese» (Lc. 4,42).

4. «Su fama se extendía por todos los alrededores» (M. 4,37). «Y su fama se extendía más y más y venían muchas gentes a oírle y a que los curase de sus enfermedades» (Lc. 5,15).

¿Qué dijeron de Jesús algunos de sus apóstoles?

- 1. «Hemos encontrado al Mesías, que se interpreta "Cristo"» (Jn. 1,41).
- 2. «Hemos encontrado a Aquél de quien escribió Moisés en la Ley y en los Profetas» (Jn. 1,45).

- 3. «Rabbí (Maestro) tú eres el Hijo de Dios: tú eres el Rey de Israel» (Jn. 1,49).
- 4. «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt. 16,16).

«Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn. 6,68).

«Retirate de mí, porque soy hombre pecador» (Lc. 5,8).

¿Qué dijeron Judas, Pilato y otros de Jesús?

- 1. Judas dijo: «He pecado entregando la sangre inocente» (Mt. 27,4).
 - 2. Pilato: «Yo no hallo en éste ningún crimen» (Jn. 18,38).
- 3. El buen ladrón: «Nosotros justamente sufrimos, porque recibimos el digno castigo de nuestras obras; pero éste nada malo ha hecho» (Lc. 24,41).
- 4. El centurión: «Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios» (Mc. 15,30).

Otros testimonios acerca de Jesús

- 1. Los mismos fariseos decían: «Ya veis que todo el mundo se va en pos de Él» (Jn. 12,19).
- 2. Los discípulos de Jesús: «¿Quién es Éste que hasta los vientos y el mar le obedecen?» (Mt. 8,27).
- 3. «Todos quedaban sobrecogidos de temor y glorificaban a Dios diciendo: un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo» (Lc. 7,16).
 - 4. «Él es verdaderamente el Salvador del mundo» (Jn. 4,22).
 - 5. «Pasó haciendo bien y curando a todos» (Hech. 10,38). «De Él dan testimonio todos los profetas» (Hech. 10,43).

Testimonio de San Pablo

Jesús es «la imagen de Dios invisible. Por Él fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra. Él es antes que todo y todo subsiste en Él. En Él habitaba toda la plenitud de la divinidad. En Él se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la

ciencia». (Col. 1,15-26).

«Él es el esplendor de la gloria del Padre y la imagen de su sustancia y el que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas» (Heb. 1,2-3).

¿Qué dijo Jesucristo de sí mismo?

1. «Yo soy el Mesías» (Jn. 4,26).

2. «Yo soy Rey» (Jn. 18,37).

3. «Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinie-blas» (Jn. 8,2).

4. «Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el princi-

pio y el fin» (Apoc. 22,13).

5. «Mi Padre y Yo somos una misma cosa, esto es, soy Dios» (Jn. 10,30-33).

6. «Yo soy la Resurrección y la Vida. Quien cree en Mí, aun-

que hubiera muerto, vivirá» (Jn. 11,25).

7. «Yo soy el pan de vida» (Jn. 6,35). «Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré» (Mt. 11,28).

8. «Yo he venido para que las almas tengan vida y la tengan sobreabundante» (Jn. 10,10).

Lección 14

Los mandamientos de la Ley de Dios

Los mandamientos son leyes dadas por Dios para conducirnos por el camino de la salvación, y son tan antiguos como el hombre, pero no anticuados, pues son de suma actualidad, porque son la palabra de Dios eterna, siempre actual y moderna.

Los mandamientos que tenemos de la ley de Dios son los que Él reveló a Moisés, perfeccionados por Jesucristo y llevados a la plenitud del amor:

amor a Dios y amor al prójimo.

-En el cumplimiento de los mandamientos de Dios está nuestra felicidad temporal: Dt. 11,13-7 y 26-28.

- -Y también nuestra felicidad eterna: Mt. 19,17.
- 1.º ¿Cuál es el mandamiento más grande la Ley? Jesús nos lo dice: «Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón...: Mt. 22,37.
- -Los mandamientos de Dios son expresión de su voluntad: Jn. 14,23; Mt. 7,21.
- -No tendrás otro Dios que a Mí, no te harás imágenes, como si fueran dioses para adorarlas: Ex. 20,3-5.
- 2.º No tomarás el nombre de Dios en vano, deberás alabarlo porque merece todo respeto: Sal. 116(117).
- -No blasfemarás su santo nombre. En la A.L. se castigaba con la muerte toda blasfemia: Lev. 24,16.
- 3.º Santificarás las fiestas: Ex. 31,14-15 (Los israelitas santificaban el sábado. Ahora en la Nueva Ley el día de fiesta es el domingo, porque en domingo resucitó el Señor, y ya en la época apostólica para conmemorarla, se reunían los cristianos en domingo: Hech. 20,7-11).
 - 4.º Honrarás a tu padre y a tu madre: Eclo. 7,29; Ef. 6,1-3...
- 5.º *No matarás.* Dios es el autor de la vida. El homicidio es un gran crimen: Gén. 4,10-11.
- -El homicidio espiritual o escándalo es un pecado gravísimo, porque hace perder la vida de la gracia, mucho más preciosa que la del cuerpo: Mt. 18,6-7.
- -Textos sobre la embriaguez: Eclo. 31,35-42; Ef. 5,18; Prov. 20,21; 23,31; 1 Ped. 3,8; Lc. 21,34...
- -iCómo hemos de amar? No hagas a otros lo que no quieras para ti: 1 Jn. 3,18.
- 6.º y 9.º No cometerás actos impuros, ni consentirás pensamientos malos. Jesucristo y sus apóstoles al hablar de la pureza la alaban y ensalzan, mientras que reprueban toda clase de impurezas: Mt. 5,8; Ef. 5,3-7; Gál. 5,19-21; 1 Cor. 6,15-20.
- 7.° y 10.° mandamientos: *No robarás, ni codiciarás bienes ajenos*: Ef. 4,28; 1 Cor. 6,10; Prov. 11,1; Sal. 62,11; Mt. 6,19-21.
- 8.º mandamiento: *No dirás falso testimonio, ni mentirás.* El deber de todo cristiano es ser fiel a la verdad y dar testimonio de ella: Ef. 4,25; Prov. 12,22; 29,5; Eclo. 28,15-16 y 29; Eclo. 19,6 ss; Mt. 7,1; Prov. 13,3; Sant. 3,2...

Advertencia: Sobre los «mandamientos de la Iglesia» diremos que Ella ha recibido del mismo Jesucristo, su Fundador, la misión y el poder de gobernar y dirigir los fieles en su nombre, y los mandamientos que nos da son para que mejor cumplamos los de la Ley de Dios, pues la Iglesia no hace otra cosa que aclarar y determinar el modo cómo hemos de observarlos mejor. Vg. Dios ha dicho: «Santificarás las fiestas», y la Iglesia dice cómo hemos de hacerlo: oyendo el santo sacrificio de la Misa, por ser el culto más santo y saludable por cuando en él se renueva y se actualiza sacramentalmente el sacrificio del Calvario y en él se honra a Dios de la manera más digna.

Lección 15.ª

La vida de la gracia mod A inhante la companya de la companya della companya de la companya de l

Los medios que tenemos de santificación son: los sacramentos, la gracia y la oración. La Iglesia nos ha enseñado desde su fundación que Jesucristo instituyó siete sacramentos, que son los canales o medios para comunicarnos la gracia que nos mereció en la cruz. Empecemos por hablar de la vida de la gracia.

¿Qué es la gracia? La gracia es un don sobrenatural que Dios nos concede para alcanzar la vida eterna. (Se llama «gracia» porque Dios en virtud de los méritos de Jesucristo nos la concede «gratuitamente», esto es, sin haberla merecido nosotros).

Hay dos clases de gracia: la actual, que es como una ayuda o auxilio que se nos da de un modo transitorio, y la habitual o santificante que se nos da de un modo estable. La actual (que puede llegarnos por un sermón, una buena lectura o muerte repentina...) ilustra nuestro entendimiento y mueve nuestra voluntad para evitar el mal y obrar el bien. Ejemplos: S. Francisco de Borja ante el cadáver de la emperatriz Isabel...; San Antonio Abad, por las palabras del Evangelio: «Si quieres ser perfecto vende lo que tienes y dáselo a los pobres»... dejaron todo.

¿Qué es la gracia habitual o santificante? La gracia habitual o santificante es un ser divino que hace al hombre hijo de Dios y heredero del cielo.

Notemos que la gracia santificante es un «ser», algo que viene a noso-

tros, porque Dios viene a vivir en nosotros (pues somos templos suyos) y nos transforma, nos cambia, brillante y resplandeciente. El que está en gracia queda limpio de toda mancha de pecado.

Textos: Ef. 4,22-24 (Detestado el pecado, con la gracia o amistad de

Dios, el hombre queda revestido del hombre nuevo).

- Jn. 15,15 (La gracia nos une estrechamente con Cristo, como el sarmiento a la vid. Bajo esta imagen se nos enseña que sin Cristo, sin su gracia es un árbol florido y hermoso, y la imagen del pecado es un árbol seco por donde no corre la savia).

La gracia es una savia divina que viene de Jesucristo... «La gracia es un don de Dios... (Ved Jn. 4).

¿A quiénes da Dios su gracia? Dios da a todos la gracia actual para moverlos a ser mejores, pues Dios quiere que todos se salven, no quiere la muerte del pecador.

Textos: 1 Tim. 2,4; Ez. 33,11; Jn. 1,9...

- Pero el hombre debe *cooperar* a la gracia, como lo hizo San Pablo: i Cor. 15,10 (No yo, sino la gracia de Dios conmigo).

- La gracia se asemeja a una escalera. Así como sin ella no podemos subir a una torre, así sin la ayuda de la gracia no podemos alcanzar el cielo.

- La gracia nos hace hijos de Dios, herederos del cielo: Rom. 8, 14 y 17.

También nos hace templos del Espíritu Santo: 1 Cor. 3,16.

San Gregorio Magno hablando de la gracia dice: «Sin lluvia no puede crecer ninguna hierba, ni abrirse ninguna flor, y la cosecha perece; así el alma no puede sin la gracia, alcanzar ninguna virtud».

Lección 16.ª

El pecado es lo opuesto a la gracia santificante

El pecado y la gracia son incompatibles. El pecado rompe nuestras relaciones de amistad con Dios y nos hace enemigos suyos. El pecado mortal es el mayor de los males, porque se opone a nuestro último fin, haciéndonos perder la gracia santificante.

¿Qué es el pecado? «El pecado es la transgresión de la ley de Dios» (1 Jn. 3,4), o sea, una desobediencia u oposición a la voluntad de Dios que se nos manifiesta en sus mandamientos.

Dios dice: No blasfemes, santifica las fiestas, obedece a tus padres, no cometas actos impuros, no robes, no mates, etc. Si uno dice: no quiero cumplir estos mandamientos, comete un pecado, y lo más grave del pecado es que es una ofensa a Dios, y si es mortal pierde la gracia o amistad con Dios y pierde el cielo y se hace merecedor de las penas del infierno.

El pecado es grave o mortal, si la materia es grave, si hay pleno conocimiento y pleno consentimiento. Si uno no santifica las fiestas oyendo la santa Misa, pudiendo ir, si blasfema, si comete actos impuros, comete pecados mortales. El pecado se llama mortal, porque mata al alma, o sea, la priva de la vida de la gracia.

¿De qué manera se comete el pecado? El pecado se comete por pensamiento, deseo, palabra, obra y omisión.

Textos: Definición del pecado según San Juan: 1 Jn. 3,4.

- 1. El pecado mata el alma, y el que está en pecado es un cadáver ambulante: Apoc. 3,1; Ez. 18,4 y 20.
- 2. El que peca es enemigo de su alma: Tob. 12,10.
 - 3. Huye del pecado como de la serpiente: Eclo. 21,2-4.
 - 4. El pecado es una ingratitud: Is. 1,2; Mal. 1,6.
 - La malicia del pecado, se nos revela por estos castigos:
 - Por el de los ángeles rebeldes: 2 Ped. 2,4.
 - Por el de nuestros primeros padres, por el que este mundo quedó convertido en un valle de lágrimas: Gén. 3,16-19.
 - Por los diluvios de agua y fuego: Gén. 6,5-7; 7,23; Gén. 18,20; 19,25.
 - Por las penas eternas del infierno: Mt. 25,41 y 49; 2 Tes. 1,9.
 - Por la Pasión de N. S. Jesucristo: Is. 53,5-6 (Ved los Evangelios al final).

Dios invita a la conversión por medio de los profetas: Textos: Joel: 2,13; Is. 45,22; Tob. 13,8; Eclo. 5,6-8; 17,20s...

Nota: Hasta el pecado venial, que predispone para el mortal, aparece en la Biblia como una ofensa contra Dios, y su malicia la ponen de manifiesto sus castigos:

- María, la hermana de Moisés, por una murmuración, se ve cubierta de lepra: Núm. 12.10.
- Ananías y Safira, por una mentira, mueren: Hech. 5.
- La mujer de Lot muere por una mirada indiscreta: Gén. 19,27.
- Moisés por golpear con duda la roca, no entra en la tierra de promisión: Núm. 20,10-12.
- David hace un censo, movido por la vanidad (y sin duda también por los pecados del pueblo), y mueren setenta mil personas: 2 Sam. 2,24.
- El tibio es semejante al perezoso, su campo con maleza: Prov. 24,30s y es como aquel desgraciado que se cree rico: Apoc. 3,17.

¿Qué debemos hacer cuando hemos tenido la desgracia de caer en pecado mortal? Entonces debemos pedir perdón a Dios con un acto de contrición perfecta y hacer cuanto antes una buena confesión.

Lección 17.ª

Los sacramentos

Jesucristo, fuente de la vida, vino a este mundo para que las almas tuviesen la vida de la gracia (Jn. 10,10) y Él instituyó siete sacramentos para comunicarnos esta vida o gracia santificante que nos mereció en la cruz. los sacramentos significan, causan y producen la gracia en el que los recibe dignamente. Son 7:

- El 1.º Bautismo: Mt. 28,19; Mc. 16,16; Jn. 3,5.
- El 2.º Confirmación: Hech. 8,17; 19,6.
- El 3.º Penitencia: Jn. 20,23; Mt. 18,18.
- El 4.º Eucaristía: Mt. 26,26; Lc. 22,19; 1 Cor. 11,24.
- El 5.º Unción de los Enfermos: Mc. 6,13; Sant. 5,14.
- El 6.º Orden sacerdotal: 1 Cor. 11,25; 1 Tim. 4,14; 2 Tim. 1,6.
- El 7.º Matrimonio: Mt. 19,6; Ef. 5,31-32.

Estos sacramentos son unas señales sensibles, cosas o acciones externas, que vemos, vg. el agua en el bautismo con las palabras que la acompañan, y en la confirmación el crisma con la imposición de manos etc. y por medio de ellas Dios ha querido darnos la gracia.

iQué es el bautismo? El bautismo es el sacramento por el que Jesús nos hace hijos de Dios y miembros de su Iglesia.

Por el bautismo se borran todos los pecados: el original y los que uno tuviera al bautizarse, si es adulto, y se nos infunde la gracia santificante. En el bautismo recibimos la gracia por primera vez, la perdemos por el pecado mortal, y la podemos recuperar por el sacramento de la penitencia.

- El bautismo es *el primero* de todos los sacramentos, pues antes de él no se puede recibir *válidamente* ningún otro sacramento, y

es el más necesario porque sin él no se puede entrar en el reino de los cielos.

Textos: Jn. 3,5 (Este texto se refiere a todos en general, niños y adultos.

- Mc. 16,16 (Este se refiere a los adultos, y es necesario tener conocimiento de la doctrina cristiana y creer lo enseñado por Jesucristo).

- Hech. 2,38; 22,16 (El bautismo borra los pecados) e infunde su gracia:

Tito. 3,5-7.

¿Qué es la penitencia? La penitencia es el sacramento que perdona los pecados cometidos después del bautismo (y este sacramento lo recibimos cuando nos confesamos bien, no callando pecado alguno por vergüenza, y recibimos la absolución).

Textos: Jn. 20,23; Mt. 18,18 (Con estas palabras Jesús dio poder de perdonar los pecados a sus sacerdotes).

¿Qué es la Eucaristía? La Eucaristía es el sacramento del cuerpo

y sangre de Jesucristo bajo las especies de pan y vino.

¿Cuándo empieza Jesucristo a estar en la Eucaristía? Jesucristo empieza a estar en la Eucaristía en el momento de la consagración, en la Misa.

La Hostia, antes de la consagración, es pan de trigo, y después de la consagración es el cuerpo de Cristo. Y en el cáliz antes de la consagración hay vino con unas gotas de agua, y después de la consagración está la sangre de Cristo.

La Eucaristía, podemos decir, es la «Hostia consagrada» sobre el altar, en la santa Misa, la que eleva el sacerdote para que sea adorada de los fie-

les, porque en ella está Jesucristo, y luego se nos da en comunión.

¿Qué es la Sagrada Comunión? La Sagrada Comunión es reci-

bir al mismo Jesucristo bajo las especies de pan y vino.

Las condiciones para comulgar son: Estar en gracia de Dios, buena intención, o sea, saber a quien vamos a recibir, fe viva y guardar el ayuno eucarístico, o sea, no haber comido ni bebido nada desde una hora antes de comulgar. El agua no rompe el ayuno.

Textos: Jn. 6,64 (Jesús ha prometido la vida eterna a los que comulgan. - 1 Cor. 11,27-29 (Ved lo que dice San Pablo de la comunión indigna)

Advertencia: Al dar la comunión, el sacerdote dice: «El cuerpo de Cristo», y el que comulga debe decir «Amén». Este «Amén» no significa «Así sea», sino «Así es», lo que equivale a decir: «Creo que es el cuerpo de Cristo».

Lección 18.ª

La santa Misa

Conviene advertir que la Misa tiene dos partes fundamentales:

1.ª La Liturgia de la palabra en la que Dios nos habla por medio de las lecturas bíblicas: La epístola y el evangelio.

2.ª La Liturgia de la Eucaristía, que es la principal, porque Cristo se hace presente sobre el altar por las palabras de la consagración, y como

complemento de esta parte tenemos la Comunión.

El sacerdote, revestido con ornamentos sagrados, se presenta como embajador nuestro ante Dios, y empieza la santa Misa invitando al pueblo a reconocer sus pecados y a pedir perdón, y tanto él, como la comunidad que asiste a Misa, se declaran pecadores, haciendo una confesión genérica para obtener el perdón de los pecados veniales y disponerse con el alma más limpia y mejor dispuesta a oír el santo sacrificio (para el perdón de los pecados mortales hay que hacer confesión sacramental).

Nota: Si en la exposición de esta lección, me extiendo mucho más que en las demás, es para que todos comprendan mejor la gran importancia que tiene la santa Misa, y para que asistamos a ella con la máxima devoción posible.

¿Qué valor tiene la santa Misa?

La Misa es el único y verdadero sacrificio de la Nueva Ley, y tiene un gran valor, valor infinito, porque la víctima que se ofrece, Jesucristo, es de valor infinito. La Misa vale:

- 1. Para adorar y alabar a Dios,
- 2. para darle gracias por tantos beneficios recibidos,
- 3. para reparar al Dios ofendido por nuestros pecados, y
- 4. para impetrar gracias y favores.

Sacrificio es la inmolación o destrucción de una víctima ofrecida a Dios en reconocimiento de su soberano dominio sobre todas las cosas. Desde el principio del mundo hubo sacrificios u ofrendas de cosas sensibles hechas a Dios para reconocerle y adorarle como Soberano Señor de todo lo creado. recuérdense los sacrificios de Caín, Abel, Noé, Abraham, Melquisedec, etc. y luego los sacrificios enumerados en el Levítico.

Aquellos sacrificios eran figura del verdadero sacrificio de Jesucristo en la cruz. Los hombres ofrecían al Señor: ovejas, corderos, bueyes..., lo mejor de sus ganados. Estas ofrendas equivalían a decir: en vez de mi vida, de la que tu eres dueño, te ofrezco lo mejor que tengo; mas llegó una época en la que los sacerdotes judíos no ofrecían a Dios sacrificios sin mancha, o sea, de valor verdadero, sino lo peor de sus ganados «lo mutilado, lo cojo, lo enfermo», por eso cinco siglos antes de Jesucristo, el profeta Malaquías les dice en nombre de Dios que reprueba sus sacrificios como imperfectos y porque no ofrecían a Dios sinceramente su propio corazón y se limitaban a simples ritos externos.

Textos: Mal. 1,11. (Véase como no le son gratas a Dios las ofrendas que les hacían, y anuncia un nuevo sacrificio en todo lugar desde que sale el sol hasta el ocaso... y este sacrificio se refiere a la Misa, porque sólo en ella tiene su cumplimiento, ya que se ofrece una Hostia pura en todo lugar. Mas de trescientas mil misas se celebran todos los días en la tierra, y no hay instante del día y de la noche en que no se ofrezca este sacrificio. Cuando acaba en Europa empieza en América. San Agustín dirá a este propósito:

«Abrid los ojos por fin, y ved cómo de Levante a Poniente, no en un solo lugar... sino en todos, se ofrece el sacrificio de los cristianos: no a un

dios cualquiera, sino al que predijo esto, al Dios de Israel»).

- Mt. 26,26-28; Lc. 22,19-20 (Las expresiones «entregar el cuerpo» y «derramar la sangre en remisión de los pecados», son términos bíblicos que designan una acción sacrifical, o sea oblación de un verdadero y propio sacrificio. Y del encargo de Cristo a su Iglesia (o sea, a sus apóstoles y-sucesores): «Haced esto en memoria mía» (Lc. 22,19), se deduce que el sacrificio eucarístico ha de ser una institución permanente del N. Testamento.

- Heb. 10,4-7 (Después de decir San Pablo: «Es imposible que la sangre de los animales borre los pecados», pone en labios de Jesucristo estas palabras: «Tu no has querido sacrificios ni ofrendas materiales; pero me has dado un cuerpo (para que lo ofrezca en sacrificio). El sacrificio de Cristo sustituyó todos los de la Antigua ley.

Notemos que Dios se hizo hombre, y como hombre pudo sufrir, y como Dios dar a sus sufrimientos un valor infinito de redención.

- Ef. 5,2; 1 Ped. 1,19; Rom. 5,10; q Jn. 2,2... (Jesucristo nos rescató con su sacrificio y de una vez para siempre).

Después de lo dicho, ¿qué es la santa Misa? La santa Misa es el sacrificio del cuerpo y la sangre de Jesucristo, que se ofrece a Dios por ministerio del sacerdote en memoria y renovación del sacrificio de la cruz.

La santa Misa es sacrificio, aunque incruento, porque en ella se ofrece Jesucristo como víctima en reconocimiento de la suprema majestad de Dios y en reparación de nuestros pecados. En la Misa, pues, Él adora y alaba a Dios Padre, da gracias por nosotros, sus hijos ingratos y colmados de beneficios, e impetra una lluvia de gracias que Él y sólo Él puede obtenerlos...

Su adoración, su expiación, su acción de gracias y su impetración son divinas, o sea, de un valor infinito. Y nuestra adoración, nuestra acción de gracias y petición y reparación de ofensas, para que tengan valor las hemos de hacer por medio de Jesucristo.

Hay quienes dicen: ¿Para qué repetir la Misa, si el sacrificio de la cruz bastó para redimirnos? Ciertamente bastó para redimirnos por ser de valor infinito, y si ahora se renueva y se actualiza en el sacrificio de la Misa, no es para añadir eficacia al sacrificio del Calvario, sino para «aplicarnos» los frutos o gracias de aquel sacrificio.

- Cristo nos obtuvo la redención pero para que nos aproveche a cada uno en persona, puso algunas condiciones, como son: la fe, la detestación del pecado, el uso de los sacramentos, la guarda de los mandamientos..., sin lo cual no se aplican los méritos y satisfacciones de Cristo, y lo que se nos aplique depende de nuestras disposiciones.

Esto lo aclararemos con un ejemplo:

Si un padre gana en abundancia pan para sus hijos, y estos no lo comen, teniéndolo a su disposición, y mueren de hambre, ¿quién, sino ellos son los culpables?

Pues esto ocurre en la Misa: en ella se halla inmolado Jesucristo, océano y cúmulo inmenso de todas las gracias necesarias para salvarnos, ya que Él las ganó para todos, y si ahora no nos acercamos, y nos ponemos en contacto con Él y no participamos de ese cúmulo de gracias que Él nos mereció en la cruz, por medio de la Eucaristía (detestando el pecado) y demás sacramentos... no nos salvaríamos y moriríamos en nuestro pecado...

El Concilio de Trento nos dice:

«El único sacrificio que Cristo ofreció de manera cruenta en la cruz, se renueva (se actualiza) y prolonga de manera incruenta en

el altar y nos aplica los frutos de la redención».

En consecuencia: La Misa es esencialmente el mismo sacrificio del calvario, porque en uno y otro Jesucristo es sacerdote y víctima. Allí se ofreció por sí mismo de modo cruento o con derramamiento de sangre, aquí se ofrece por medio del sacerdote de modo incruento bajo las especies de pan y vino. Jesucristo es el que ha querido, en virtud de las palabras de la consagración, aparecer sobre el altar inmolado como Víctima bajo dichas especies. (Al hacerse la consagración por separado del pan y del vino, se representa de un modo incruento, la separación cruenta de su cuerpo y de su sangre, y de esta manera se ofrece de nuevo a su eterno Padre).

Lección 19.ª

El Sacramento de la Confirmación

¿Qué es la confirmación? La confirmación es el sacramento que nos aumenta la gracia del Espíritu Santo para fortalecernos en la fe y hacernos soldados y apóstoles de Cristo.

Textos: Hech. 8,17; Hech. 19,5-6 (Por la imposición de las manos y la unción sagrada se da el aumento de gracia).

- 1 Cor. 6,19 (La gracia se nos da en el bautismo, pero en su «plenitud»

en el sacramento de la confirmación...)

- Mt. 10,32-33; Lc. 9,26 (En este sacramento se nos da la gracia sacramental, la propia de este sacramento, que fortalece al alma para confesar valientemente la fe y ser testigos de Cristo).

Este sacramento se debe recibir en gracia de Dios y conociendo las principales verdades cristianas, y quién es el Espíritu Santo (Ved Lec-

ción 9).

Para recibir este sacramento son necesarias seis cosas:

Tres para la validez: 1.ª Estar bautizados; 2.ª no estar confirmado; 3.ª tener intención, si es adulto.

Tres para la licitud: 1.ª estar en gracia de Dios; 2.ª saber la doctrina según la edad; 3.ª tener padrino...

Nota: La confirmación, lo mismo que el bautismo y el orden, imprimen «carácter sacramental», o sea, una señal indeleble en el alma, y no pueden repetirse, es decir, se han de recibir una sola vez en la vida.

Lección 20.ª

Sacramento de la Unción de los Enfermos

¿Qué es la Unción de los Enfermos? La Unción de los Enfermos es el sacramento de quienes se encuentran en los últimos momentos de la vida.

Este sacramento alivia el alma y el cuerpo del cristiano gravemente enfermo, y el tiempo de recibirlo comienza cuando el cristiano ya empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez (SC. 73).

Textos: Sant. 5,14-15 (Son palabras alusivas a este sacramento, que el apóstol Santiago lo proclamó por haberlo instituido Jesucristo).

- Mc. 1,40-42; Lc. 4,40 (Jesús curaba los enfermos con una sola palabra o con la imposición de manos).

- Mc. 16,18; Mc. 6,7-13 (También los apóstoles recibieron la misión de curar enfermos con la imposición de manos, y otras veces los ungían con óleo y luego sanaban).

(Efectos de este sacramento: Borra los pecados veniales y también los mortales, si el enfermo tiene dolor de ellos, cuando no se puede confesar. Alivia y conforta el alma del enfermo, disponiéndole para la visión de Dios. Ayuda al enfermo a soportar las penas y molestias de la enfermedad y a resistir a las tentaciones del demonio. A veces da salud al cuerpo... Este sacramento debe recibirse en gracia).

* * *

El Orden sacerdotal es el sacramento por el cual algunos cristianos son elevados a la dignidad de ministros de Dios.

Cristo hizo sacerdotes a sus apóstoles y luego los apóstoles consagraban a otros por la imposición de las manos: Hech. 14,22; 1 Tim. 4,14; Tito 1,5 (Véase tema 25).

* * *

Sobre la Oración (véase tema 24)

Year, La confirmación, la misma que el mantent y el anten. Exprimen scaracter sacramentale, o sea, una señal miduleble en el intra y no pueden repetirse, es decir, se han de rection una y ne vez el la vida.

Segunda parte

CURSO BIBLICO PRACTICO

Para dar un «curso bíblico práctico», cuando se trata de niños, de 10 o 12 años o de jóvenes que no conocen la Biblia, hay que saber bajarse a ellos comenzando por las nociones más elementales, para luego poderles enseñar su manejo.

Una lección preliminar

Para niños o principiantes que no saben nada y se le quiere poner en contacto con los Libros Santos, yo me presentaría a ellos con una Biblia en la mano, y empezaría diciéndoles:

Habéis oído hablar, sin duda, muchas veces de la Biblia. ¿Sa-

béis vosotros qué es?

LA BIBLIA es el libro más bello y más importante que hay en el mundo, y ¿sabéis por qué es el más importante? Es el más importante porque es la palabra de Dios escrita. Este libro contiene y es la palabra de Dios. Es una carta de Dios omnipotente, enviada por Él a todos los hombres y por tanto a todos nosotros en la que nos exhorta a vivir bien.

Si el Papa o un personaje ilustre nos escribiera una carta, ¿no sentiríamos avidez por abrirla y leerla para saber qué nos decía? Y siendo la Biblia una carta del mismo Dios, ¿no nos vamos a sentir impulsados a leerla constantemente hasta conocer bien el mensaje que ha querido comunicarnos?

- La Biblia se divide en dos grandes partes: Antiguo testamento y Nuevo Testamento. El primer libro del A.T. es el Génesis, y el primer libro del N.T. son los *Evangelios*. (Los libros del A.T. fueron escritos en diversas épocas antes de Jesucristo, y los del N.T. se escribieron en el primer siglo después de Jesucristo. Estamos en el año 1992 y esto quiere decir, según el cómputo vulgar que Jesucristo nació hace 1992 años.

– La Biblia (que recibe también los nombres de «las Escrituras, Sagradas Letras, los Libros Santos, la Sagrada Escritura o simplemente la Escritura) tiene 73 libros: 46 del A.T. y 27 del Nuevo. (las palabras que Dios nos ha dicho por medio de los profetas las tenemos en el A.T. y las dichas por Jesucristo en el N.T. especialmente en los Evangelios).

Además tenéis que saber que una Biblia católica, se diferencia de una protestante, en que a la protestante le faltan siete libros que son: *Tobias, Judit, Baruc, Sabiduría, Eclesiástico y los dos de los Macabeos.* Por tanto la Biblia protestante tiene 66 libros y la católica 73. La Biblia católica lleva notas explicativas, y la protestante no las lleva.

¿Quién ha escrito la Biblia? A esta pregunta contestaremos: La Biblia tiene dos autores. Uno principal: Dios; y otro secundario e instrumental, pero racional: el hombre. Dios escribió la Biblia valiéndose de hombres a los que inspiró y movió (influyendo en su entendimiento y voluntad) para que escribieran en ella todo y sólo lo que Él quería. De muchos libros sabemos sus autores humanos, vg. de los 4 Evangelios: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, pero Dios es el autor principal de estos libros y de todos los de la Biblia.

Para aprender a manejar bien la Biblia, conviene fijarse en la lista de los 73 libros de que se compone con sus abreviaturas, vg. Mateo (Mt.), Marcos (Mc.), Lucas (Lc.), Juan (Jn.), etc. y poco a poco se darán cuenta en que partes de la Biblia hay que buscarlos.

LOS LIBROS DE LA SAGRADA ESCRITURA

Nota: Las abreviaturas que se ponen entre paréntesis son las que usamos para citar los libros de la Sagrada escritura.

ANTIGUO TESTAMENTO

Libros históricos:

Génesis (Gén.)

Exodo (Ex.)

Levítico (Lev.)

Josué (Jos.)

Rut (Rut.)

2 libros de Samuel (Sam.)

2 libros de los Reyes (Rey.) Daniel (Dan.)

2 libros de las Crónicas (Cr.) Oseas (Os.)

Esdras (Esdr.)

Nehemías (Neh.)

Judit (Judit.) Tobías (Tob.)

2 de los Macabeos (Mac.) Nahum (Nah.)

Libros doctrinales: Sofonías (Sof.)

Job (Job.)

Salmos (sal.)

Eclesiastés (Ecl.)

Cantar de los Cantares (Cant.)

Sabiduría (Sab.)

Eclesiástico (Eclo.)

Números (Núm.) Libros proféticos:

Deuteronomio (Dt.) Isaías (Is.)

Jeremías (Jer.)

Jueces (Juec.) Lamentaciones (Lam.)

Baruc (Bar.)

Ezequiel (Ez.)

Amós (Amos.)

Abdías (Abd.)

Jonás (Jon.)

Ester (Ester.) Miqueas (Miq.)

Habacc (Hab.)

Ageo (Agg.)

Zacarías (Zac.)

Proverbios (Prov.) Malaquías (Mal.)

NUEVO TESTAMENTO

Libros históricos:

Los cuatro evangelios según

San Mateo (Mt.) San Marcos (Mc.) San Lucas (Lc.) San Juan (Jn.) 1 a Filemón (Fil.) Hechos de los Apóstoles (Hech.) 1 a los Hebreos (Hebr.)

2 a Timoteo (Tim.)

Libros doctrinales: Las Cartas católicas:

Las Cartas de San Pablo: 1 Carta de Santiago (Sant.) 1 a los Rom (Rom.) 2 Cartas a San Pedro (Ped.) 3 Cartas a San Juan (Jn.) 2 a los corintios (Cor.)

1 a los Gálatas (Gal.) 1 Carta de San Judas (Judas)

1 a los Efesios (Ef.)

1 a los Filipenses (Fil.) Libro profético:

1 a los Colosenses (Co.) Apocalípsis S. Juan (Apoc.)

2 a Tesalonicenses (Tes.)

NORMAS PARA DAR ESTAS CATEOUESIS

He aquí las normas para darlas con provecho, o modo práctico de exponer los temas:

1. Los asistentes al curso bíblico deberán presentarse con la Biblia completa o al menos con el Nuevo Testamento.

2. En la clase se dividirán en dos grupos, y ninguno de los asistentes estará ocioso. A este fin todos los del primer grupo buscarán a la vez en la Biblia el texto que se les indique, y los del segundo grupo otro distinto...

Una vez buscados los pasajes señalados, el profesor dirá a uno del primer grupo que lea en alta voz para que todos los de ambos grupos lo oigan.

A continuación otro del segundo grupo leerá de igual modo el texto buscado. Luego se comentarán ambos textos, y comentados se pasará a desarrollar otro tema.

TEMAS BÁSICOS

1.ª Tema preliminar: El manejo de la Biblia

- Los que tengan la Biblia completa la abrirán por el primer li-

bro, que es el *Génesis* (vean, los que no la hayan manejado, que tiene 50 capítulos); se fijen luego en el primer capítulo, que se compone de 31 versículos, señalados por los números pequeñitos (al principio hay que bajar a estos detalles).

- Los que tengan el Nuevo Testamento, lo abrirán por el primer libro, que es el evangelio de San Mateo, que tiene 28 capítulos. Fí-

jense luego en el primer capítulo que tiene 25 versículos.

Noten todos que, aunque estamos enseñando a manejar la Biblia, los textos que se buscan son de gran trascendencia. Fíjense en éstos:

Primer grupo: Gén. 1,1. Segundo grupo: Mt. 1,1 y 16.

Breve explicación

- En el Gén. 1,1 se nos habla de la existencia de un solo y único Dios creador del universo. Y empieza diciendo: «Al principio (del tiempo)... cuando no existía nada, ni ángeles, ni estrellas» ...y sólo existía Dios, lo creó Él todo de la nada. Dios es un Ser que aparece como eterno, sin principio, ser increado, primera causa de cuando existe. Todos los seres existentes dependen de Él. La existencia de Dios (de la cual ya hablaremos más) es la primera verdad fundamental de la religión.
- En Mt. 1,1 se nos habla de la «genealogía de Jesucristo, hijo de David»... y en el versículo 16, termina diciendo: «María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo». Aquí tenemos la partida de nacimiento de Jesucristo (que tuvo dos nacimientos, como también ya veremos: uno eterno «nacido del Padre antes de todos los siglos», y otro temporal, nacido de la Virgen María, pues por medio de ella quiso venir a este mundo...

2.º Tema: La Biblia es un libro divino

Los textos que vamos a citar nos dicen que Jesucristo es la

figura central de la Biblia, porque en Él convergen todas las profecías, y ésta es una prueba de que Él es el Mesías o Cristo anunciado, y además que la Biblia es un libro divino, porque las profecías anuncian el porvenir que sólo Dios conoce (Is. 41,23; 45,21; 46,10), y así resulta que tal escritura es una Escritura divina. Vamos a comparar unos textos: el primer grupo buscará los del Antiguo Testamento, y el segundo los del Nuevo.

- Comparar: Gén. 12,3 con Gálatas 3,16.

En Gén. 12,3 se nos habla de una promesa que Dios hizo a Abraham unos 2.000 años (a.C), como puede verse las palabras «en ti» equivalen a decir «en Jesucristo», como lo interpreta San Pablo en Gál. 3,16.

Seguir comparando:

- Isaías, 7, 14 (8 siglos antes) con Mateo 1, 22-23.
- Miqueas, 5, 2,(7 siglos antes) con Mateo 2, 1-6.
- Zacarías, 9, 9 (5 siglos antes) con Mateo 21, 1-5.
- Isaías 61, 1-2 con Lc. 4, 16-21.
- Salmo 22, 19 (10 siglos antes) con Juan, 19, 24.

Como puede observarse, lo que dijeron los profetas muchos siglos antes de la venida de Jesucristo al mundo, se cumple en el mismo Jesucristo como lo dicen claramente los textos del N.T.

Fijémonos de nuevo en estos textos:

Primer grupo: Mt. 1, 22-23.

Segundo grupo: Hech. 1, 16.

Si bien lo observamos lo que dijeron los profetas David e Isaías, lo dijo Dios por boca de ellos. Y dígase lo mismo de estos profetas:

Oseas, 1,1; Miqueas, 1,1; Sofonías, 1,1; Jonás, 1,1; etc.

Además los profetas han hablado movidos por el Espíritu Santo, con lo que se nos demuestra que Dios es el autor principal de la Biblia:

Véase: 2 Ped. 1, 20-27.

Otras pruebas para demostrar que la Biblia es un libro divino, son:

1.º El testimonio de los historiadores Filón y Flavio Josefo, judíos, que dicen que la Biblia es un libro divino y estaban dispuestos a dar la vida por los Libros Santos...

2.º El Magisterio de la Iglesia es ante todo para un católico

norma fija de su fe. (Véase «Catecismo de la Biblia»).

3.º Tema: ¿De qué trata la Biblia?

Aunque la Biblia empieza hablándonos de la creación del mundo y del hombre y de otros temas, como veremos, en general tenemos que decir:

1) La Biblia trata de Jesucristo.

Primer grupo: Lc. 24, 44.

Segundo grupo: Jn. 5, 39.

En estos textos dice Jesucristo que la Biblia trata de Él, y en Él se tiene que cumplir lo que está escrito en ella. Por eso San Jerónimo dice: «ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo».

2) Jesucristo le da una autoridad absoluta e infalible.

Primer grupo: Jn. 10, 35.

Segundo grupo: Mt. 5, 18.

Aquí vemos que Jesús dice que «la Escritura no puede fallar», y nada de ella quedará sin cumplirse.

3) ¿Qué dice San Pablo de la Biblia?

Primer grupo: 2 Tim. 3, 15-16.

Segundo grupo: Rom. 15,4.

De estos textos se deduce que «toda la Biblia está inspirada por Dios» y cuanto está escrito en ella lo está para nuestra enseñanza.

Objeción: ¿No se oponen a la santidad de la Biblia los relatos inmorales: adulterios, incestos, guerras crueles, etc.? (Véase contestación en el «Catecismo de la Biblia».)